

**COMENTARIOS AL ESTUDIO DE M.^a CRUZ PALACÍN ZUERAS *EL LIBRO DE
«LA ENSEÑANZA DE HUESCA» Y LA ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS EN EL
COLEGIO DE SANTA ROSA (1658-1933)*¹**

M.^a Ángeles CIPRÉS PALACÍN

La autora y editora del libro, profesora de Enseñanza General Básica e investigadora prolífica, vinculada al Instituto de Estudios Altoaragoneses, ya indica en el título la amplitud cronológica sobre la que se extiende su estudio. Son casi tres siglos de recorrido por la historia de la educación y de la docencia oscenses. A través de ellos, y gracias a la abundante y novedosa documentación presentada en la obra, el lector se desplaza con agrado descubriendo personas, datos, noticias, gestos, etc. que le adentran por caminos intuidos muchas veces pero insospechados.

Federico Balaguer, cronista oscense, avanza en su «Pórtico» el valor incalculable que la labor docente supuso en el espacio intelectual de Huesca a lo largo de estos tres siglos. El protagonismo femenino, incipiente en esos momentos en el Altoaragón, hunde sus raíces sin duda en la tarea llevada a cabo por la casa de la Enseñanza, instituida en el siglo XVIII por el ilustrísimo señor obispo Sánchez Sardinero en el Bea-

¹ Huesca, 1996, 320 páginas, fotos en blanco y negro y color. Libro presentado el 17 de abril de 1996 en el Centro Cultural IberCaja de Huesca por don Joaquín Sánchez Tovar.

terio de Santa Rosa. La Escuela Femenina de Magisterio Elemental, acogida por las madres dominicas con grandes desvelos y profunda dedicación desde 1858, y finalmente la creación, en 1912, de la Escuela Normal Superior de Maestras son otros tantos hitos en la historia de la actividad educativa oscense.

La obra presenta ocho capítulos bien delimitados:

En el primero, la autora se ocupa del relato, plagado de referencias muy valiosas extraídas de los archivos de la parroquia de Santo Domingo y Diocesano de Huesca, de la vida de sor Josefa Berride Bureth (1658-1717), cuyo proceso de beatificación se inició en 1720. El interés de haber tomado este punto de partida reside en el hecho de que la fundación del Beaterio de Santa Rosa le fue profetizada, de modo sobrenatural, a la venerable Josefa Berride en vida. Según los datos consultados por M.^a Cruz Palacín, fue tras la muerte de sor Josefa, en 1725, cuando dicha fundación se hizo realidad de la mano de sor María Lay.

En el segundo capítulo se presentan «las Constituciones para la Enseñanza de niñas de esta ciudad de Huesca», dispuestas por el señor obispo de Huesca monseñor Sánchez Sardinero en 1766. Según la autora del libro, este hecho tuvo una importancia incontestable: dichas Constituciones no sólo incidían en la educación cristiana de las niñas, verdadero tesoro para la sociedad, sino que también mostraban una preocupación sincera por la población menos favorecida. La lectura sosegada de esta parte del estudio proporciona sin lugar a dudas un acercamiento casi vivido al acontecer diario de la Escuela de Niñas y al mismo tiempo una aproximación al pensamiento y al ideal cristiano dominante en la enseñanza en esos momentos del siglo XVIII. Aunque en esta primera etapa la enseñanza en la Escuela de Niñas se reducía a la explicación de la doctrina cristiana y a las labores de costura, la disciplina, el orden y la oración habituales, contribuyeron a la formación de estas niñas y tuvieron su repercusión en el ámbito familiar y social.

El capítulo tercero se ocupa de *El libro de la Enseñanza de Huesca* de 1766 y nos introduce en la consideración de sus anotaciones, desde 1766 hasta 1876. M.^a Cruz Palacín permite que el lector se asome a estos datos tan llenos de vida como son los nombres, procedencia, edad y vocación de cada una de las alumnas inscritas a lo largo de este siglo de historia. De este modo sabemos que las niñas no sólo procedían de Huesca, Zaragoza y sus provincias respectivas, sino también de otros lugares como Navarra, Logroño, Guipúzcoa, Santander, Soria, Madrid, etc. e incluso aparecen

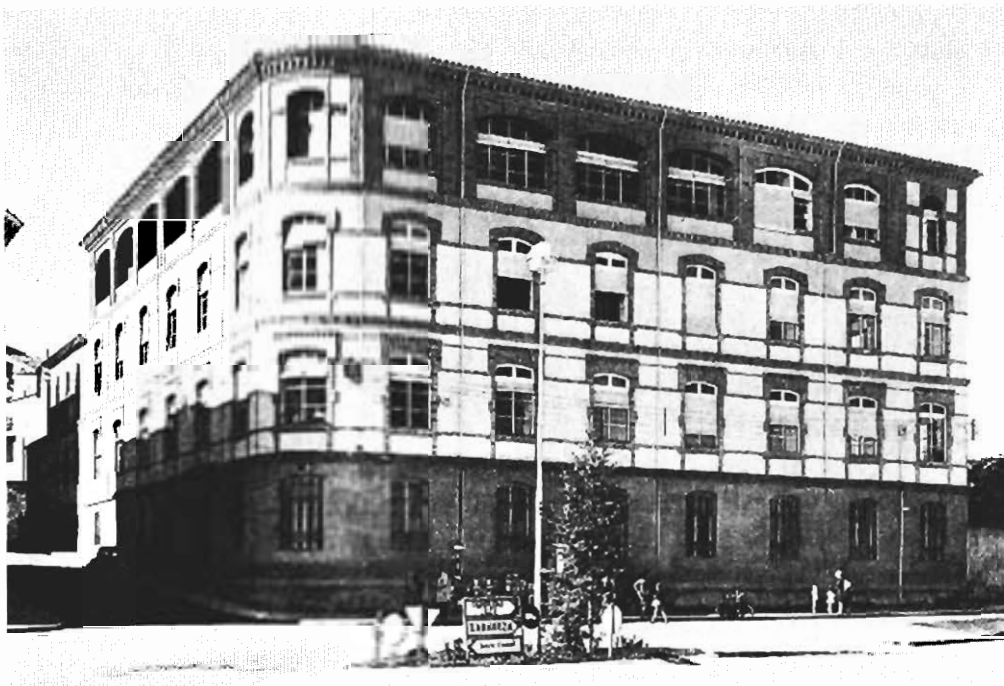
inscritas en 1916 cuatro hermanas de Argentina. Por otra parte asistimos, desde nuestra situación de lectores de finales del siglo XX, a la celebración anual de la Fiesta del Colegio el día de la Presentación de Nuestra Señora. Imaginamos, entre otras muchas cosas, aquellos desayunos de sopa, chocolate y frutas en medio del alborozo de las colegialas por los pasillos y espacios del Beaterio.

El libro de la Enseñanza de Huesca muestra una menor incidencia en las anotaciones a partir de 1804. Hay algunos apuntes de 1919 y 1920 y después, un largo silencio hasta 1942.

La autora se detiene, en medio de este capítulo, para ampliar los datos referentes a Florentina Nicol Goñi, colegiala procedente de Tafalla que ingresó en el Colegio el 12 de diciembre de 1883. El motivo de esta pausa es que dicha alumna llegó no sólo a ser religiosa dominica en Huesca, sino también cofundadora de la Congregación de las Misioneras del Santísimo Rosario, continuadora del Convento de Santa María Magdalena y Santa Rosa de Lima de las Hermanas Dominicas de la Tercera Orden, fundado en 1725, como ya se ha dicho anteriormente.

El capítulo cuarto nos sitúa de lleno en el siglo XIX. Es en 1858 cuando se inaugura la Escuela Normal de Maestras, dieciséis años más tarde que la de Maestros. La autora del libro documenta ampliamente las vicisitudes de dicha Escuela Normal de Maestras, aprobada por su majestad la reina Isabel II y cuyo primer director fue el sacerdote don Vicente Carderera Potó. A lo largo de los siglos anteriores, Europa había ido depositando la responsabilidad de la enseñanza en institutos y congregaciones religiosas notables. La dedicación de las madres dominicas en el terreno de la educación femenina ha sido, al menos en lo que respecta a Huesca, pionera. De entre los datos aportados por la obra, extraemos las noticias de que las enseñanzas de Dibujo, Canto y Lengua Francesa eran impartidas regularmente al lado de las materias fundamentales.

La autora dedica un nuevo capítulo, el quinto, a exponer las vicisitudes de la «Enseñanza de Huesca» desde 1876 hasta 1912, fecha de la supresión de la Escuela Normal de Maestras en el Beaterio y de la creación de la nueva Escuela Normal, de carácter laico. Entre los acontecimientos más notables, M.^a Cruz Palacín destaca la construcción del nuevo Colegio de Santa Rosa en la calle Canellas, que data de 1884-1885; la visita pastoral del obispo monseñor don Vicente Alda en 1894 y algunas obras de mejora llevadas a cabo en el Colegio entre los años 1895 y 1911.



Colegio de Santa Rosa, que fue Escuela Normal de Maestras de 1858 a 1913.

El sexto capítulo tiene un gran interés. La autora lo subraya concediendo a este tema un apartado en exclusiva. Se trata de exponer un acontecimiento que conmovió en cierto sentido a la ciudad de Huesca: la supresión de la Escuela Normal de Maestras. El real decreto del 22 de julio de 1912 acababa con la trayectoria de los dos únicos centros religiosos que seguían manteniendo en esos momentos una Escuela Normal de Maestras: Huesca y Palma de Mallorca. La clase intelectual y política oscense se movilizó: la Diputación Provincial de Huesca aprobó la solicitud de una Escuela Normal Superior de Magisterio que substituyese a la Escuela Normal Elemental tutelada por las religiosas de Santa Rosa hasta ese momento. Por otra parte hubo un escrito dirigido al ministro don Santiago Alba por varios altoaragoneses expresando su tristeza y su preocupación por la decisión tomada desde Madrid. A esta manifestación se sumó una campaña de protesta en la prensa, muy bien documentada por la autora del libro. Se subrayan los escritos de don Juan Moneva Puyol y varios artículos de publicaciones regionales y nacionales pronunciándose sobre el tema.

El capítulo séptimo conduce al lector por el itinerario que la Escuela Normal Superior de Maestras de Huesca siguió desde el curso 1912-1913 hasta el de 1932-1933. En él se revisan las anotaciones de las actas de exámenes, de los profesores, las asignaturas, los gastos, etc.

Paralelamente, y como colofón al estudio, la autora presenta los datos extraídos de la *Crónica del Beaterio de Santa Magdalena y Santa Rosa de Lima* desde 1913 hasta 1932. De este modo conocemos aspectos nuevos relacionados con el Beaterio como la extensión de la actividad misionera en Filipinas o la fundación de Misioneras Dominicanas en el Perú. La nueva congregación, que se formó a partir de estos primeros grupos de religiosas misioneras que salían de Huesca, se denominó «Congregación de Misioneras Dominicanas del Santísimo Rosario» y su primera superiora general fue la reverenda madre María Ascensión Nicol Goñi. A lo largo de estas páginas leemos otros datos de interés como la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Externado del Colegio del Beaterio de Huesca y más tarde en el Noviciado; los libros de actas del convento; la fundación del Colegio de Binéfar; las visitas pastorales de los señores obispos, o la publicación de una revista mensual donde aparecen reseñados no sólo trabajos realizados por las alumnas sino también los acontecimientos más importantes de la vida colegial y religiosa. En 1925 se narra la celebración del II Centenario de la Fundación del Convento; en 1926 la autora destaca la unión definitiva de los conventos de Huesca y Binéfar a la Congregación de Misioneras Dominicanas del Santísimo Rosario.

En el transcurrir de estos años, hay un hecho que M.^a Cruz Palacín pone de relieve y es el continuo surgir de vocaciones misioneras. América, Portugal y Filipinas son sus destinos pero lo que interesa destacar es que el punto de partida fue este convento oscense de cuya historia a lo largo de trescientos años la autora del estudio está informando.

El «Anexo de ilustraciones» con que M.^a Cruz Palacín nos regala al final del libro es un epílogo extraordinario. Ya a lo largo de la obra hemos ido viendo fotografías de personas, espacios, obras pictóricas, etc. que acompañan en todo momento la lectura y favorecen la ensoñación a la que tan propenso puede ser el lector cuando se ocupa de temas que forman parte de su universo querido. El itinerario gráfico propuesto por la autora permite realmente ese retorno a los orígenes tan ansiado sobre todo por los poetas, escritores y hombres de letras en general. Desde la escalera de caracol con que

se inicia hasta la magnífica puerta cerrada con que se clausura el estudio, el recorrido puede transformarse, para muchos oscenses, en un viaje de la imaginación a territorios ya visitados y disfrutados con anterioridad. Por otra parte, la recopilación de las obras de arte resulta un magnífico trabajo y ofrece la posibilidad de ver reunido un material artístico de primera magnitud. Hay que señalar que las reproducciones fotográficas en su totalidad son de una gran calidad.

Respecto a la bibliografía utilizada por la autora, merece mención especial la tarea enorme de lectura y transcripción llevada a cabo con los documentos pertenecientes a los Archivos Histórico Provincial, Municipal y Diocesano de Huesca, así como al Archivo de Madres Dominicas y de las Parroquias de San Lorenzo y Santo Domingo (Huesca) y de San Salvador de Pomar de Cinca. El resto de los libros y publicaciones periódicas consultados en Madrid y en Huesca completan el marco bibliográfico necesario para situar el tema del estudio.

Finalmente hay que decir que la publicación que reseñamos es digna de tener en cuenta en muchos ámbitos. No sólo tiene interés para la historia local o regional y para la historia del arte y la pintura religiosa en particular, sino que ofrece datos valiosísimos para estudios de muy diversas características: sociología, historia de la educación, pedagogía, estudio de las congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza femenina desde el siglo XVIII, etc. e incluso en trabajos relativos al *status* social e intelectual de la mujer en Aragón y en España dentro de la Europa de los tres siglos estudiados.